

EL PROGRESO EN LINGÜÍSTICA Y SU METALENGUAJE*

MANUEL MARTI SANCHEZ
Universidad de Alcalá de Henares

RESUMEN

Uno de los asuntos más importantes para el científico interesado en los fundamentos de su campo disciplinar y por su historia, es el del progreso que se da en él. Nuestro objetivo en este artículo, que se centra en el posible progreso en las ciencias del lenguaje, es acercarnos a tan importante cuestión a través del examen de su metalenguaje técnico. Como guía para este trabajo, hemos seguido las ideas de Kuhn acerca de la inconmensurabilidad de las teorías científicas. Con esta base, nuestra impresión sobre ello es pesimista.

ABSTRACT

One of the most important matters for a scientist interested in the foundations of his or her field and its history, is the progress it undergoes. Our aim in this paper, which centres upon the possible progress on language sciences, is to approach an important issue through the analysis of its technical metalanguage. As a guidelines for this paper, we have based on Kuhn's ideas concerning the inconmensurability of scientific theories. With this background, our impression about it is pessimistic.

* La primera versión de este trabajo se encuentra en una comunicación, de idéntico título, leída en el XXVI Simposio sobre Morfología y Lenguaje científico y técnico, organizado por la Sociedad Española de Lingüística (Madrid, 16-20 de diciembre de 1996). El artículo debe mucho a las siguientes personas: Salustiano Martín, Mercedes Molina, Rosa Muñoz y M^a J. Navarro. A todas ellas mi sincero agradecimiento. También reconozco mi deuda con el anónimo corrector de *Llull* de la primera versión, quien me hizo llegar sugerencias muy valiosas.

El progreso en lingüística es difícilmente justificable, puesto que sus teorías son claramente inconmensurables y la materia de la que se ocupa presenta graves problemas para su acceso científico. De ahí los tradicionales defectos en su lenguaje. Pero estas primeras impresiones se matizan bastante cuando observamos que, en cierto grado, las teorías son comparables y que el progreso no se reduce a un aumento cuantitativo y cualitativo del conocimiento de la realidad; existen otros aspectos más verificables. El lenguaje técnico de la lingüística es un buen indicador de todo ello.

Progress in linguistics is hardly justifiable since its theories are clearly inconmensurable and the matter it deals with presents serious problems to its scientific access. Hence the traditional defects in its language. But these first impressions clarify as we observe that, to a certain extent, theories are comparable and progress does not reduce to a quantitative or qualitative increase of reality knowledge; there are more verifiable aspects involved. Technical language of linguistics is a good gauge of it all.

Palabras clave: Lingüística, Progreso, Inconmensurabilidad, Comparación, Metalenguaje.

Y entonces, estremecido, enervado, retorno a la mesa y dudo, ante las cuartillas de si un pobre hombre como yo, es decir, de si un pequeño filósofo, que vive en un grano de arena, perdido en lo infinito, debe estampar en el papel los minúsculos acontecimientos.

[Azorín, *Las confesiones de un pequeño filósofo*]

0. Presentación

0.1. Progreso y lenguaje científicos

Como sucede en el resto de las ciencias, el asunto del progreso en lingüística -quizá, mejor, en las lingüísticas [ITKONEN, 1991a, p. 57]- no es precisamente insignificante. Aparte de su transcendencia teórica, afecta directamente al trabajo de sus profesionales, guiados en buena medida por la ilusión del progreso, pero sujetos a esas inseguridades de fundamento que afectan a muchos cultivadores de las ciencias del hombre [ESTANY, 1993, pp. 36-37]. Nuestro propósito es asomarnos a este asunto examinando el lenguaje técnico de la lingüística, al que nos referiremos de modo genérico,

aunque sea más exacto hablar, en forma más matizada, de lenguajes [RODRIGUEZ ADRADOS, 1988, pp. 50-51]. Esa es la línea de Ferrater Mora en su estudio de los lenguajes de los textos históricos [FERRATER MORA, 1991, p. 49] o de lo apuntado por Cabré [1993, pp. 157-163].

El lenguaje es un constituyente central de las ciencias, como instrumento básico para su desarrollo y como reflejo de la perfección alcanzada por éstas. La posición del lenguaje es tan central que, en ocasiones, resulta difícil hablar de una ciencia y de su lenguaje técnico como entidades claramente diferenciadas, de ahí la frecuente unificación -corriente en lógica [VERNEAUX, 1989, p. 89]- de las voces *término* y *concepto*, que se verá en más de una ocasión a lo largo del trabajo y que sólo es válida cuando existe univocidad¹. Ya lo decía Condillac en su famosa frase de que *una ciencia es una lengua bien hecha*, o lo pensaban los neopositivistas, con Carnap a la cabeza, en su pretensión de reducir las ciencias a lenguas [RICOEUR, 1982, pp. 320-328]. Esta dificultad presidirá toda la comunicación.

De acuerdo con el significado de *progreso*, ("movimiento hacia adelante"), parece que las bases del progreso científico son la sucesión de teorías y la mejora que toda nueva ha de suponer respecto a la anterior. Sin entrar en la distinción kuhniiana entre periodos de ciencia *normal* y *revolucionaria*, la sucesión de teorías es un hecho evidente, que no necesita más demostración. La cuestión de la mejora, en cambio, precisa para su verificación de tres requisitos indispensables: que las teorías puedan ser comparables, una noción clara de en qué consiste mejorar por parte de una ciencia y unos criterios para medir dicha mejora.

0.2. Base teórica

Para desarrollar este planteamiento, partimos de las ideas de T.S.Kuhn acerca de la inconmensurabilidad de las teorías científicas. La fuente principal de información procede de dos artículos aparecidos en *Llull* [FERNANDEZ MORENO, 1995; OTERO, 1996]. Esta elección de Kuhn se explica por dos conjuntos de razones. 1) Por su limitado pluralismo metodológico, que lo aleja del vértigo relativista de algunas posturas, por un lado; y del inviable monismo de la concepción *heredada*, por otro. 2) Porque -como se verá- el aspecto fundamental de la inconmensurabilidad de las teorías científicas reside en la inconmensurabilidad de sus términos, esto es, de su propio lenguaje [KUHN, 1979, p. 416]. Cada teoría posee un lenguaje propio, o, más acorde con el último Kuhn, un *léxico* propio, que implica una clasificación y una visión de la realidad particulares. Cada teoría se ocupa, por tanto, de un mundo propio.

Estas ideas de Kuhn hacen contemplar el progreso en lingüística bastante pesimísticamente: si las teorías son inconmensurables, ¿cómo puede determinarse la mejora que supone una respecto a otra? ¿cómo puede justificarse que se siga una teoría y no otra? Tal pesimismo se afianza cuando se repara en determinadas características de la lingüística, que la convierten en un terreno especialmente adecuado para la teoría del físico y filósofo recientemente fallecido.

Pero este pesimismo no es una situación definitiva. Primero, porque el concepto de progreso que se maneja en la filosofía de la ciencia actual no se halla reducido al optimista, kantiano y fundamentalista, tan cierto como difícil de probar, de una evolución en *la inteligibilidad de lo real* [BERNARDO, 1995, p. 79; BUSTOS, 1991, p. 61], y que curiosamente es el que parecen sostener las ideas kuhnianas. Segundo, porque, hasta desde este mismo enfoque -aunque algo corregido- y examinando el lenguaje técnico de las diversas teorías, es posible creer en un progreso en lingüística.

Esta es la (hipó)tesis que nos disponemos a fundamentar. Dado que en este terreno, y en cualquiera, no todo pueden ser certezas ni todo construcción racional desde cero [MAGEE, 1973, pp. 93-94], esperamos que se comprenda la cierta petición de principio en que el estudio incurre: la intuición básica inicial (las ciencias del hombre progresan y éste puede -parcialmente- justificarse) conforma las conclusiones finales.

1. La comparación de las teorías científicas (según Kuhn)

1.1. La inconmensurabilidad de las teorías. Componentes

En lo que se nos alcanza, aunque no olvidamos la aportación de Wittgenstein con sus *juegos lingüísticos*, el concepto de inconmensurabilidad aparece en la filosofía de la ciencia contemporánea a través de Feyerabend y Kuhn. Nos detendremos brevemente en la teoría del segundo. En palabras de Fernández Moreno:

"*inconmensurable* aplicado a paradigmas rivales² expresa que no hay una instancia *neutral* con respecto a dichos paradigmas o a las comunidades científicas correspondientes en base a la cual pueda llevarse a cabo la comparación entre paradigmas y, por tanto, la elección entre ellos" [FERNANDEZ MORENO, 1995, p. 445; PEREZ RANSANZ, 1993, p. 186].

La inconmensurabilidad de las teorías se desglosa en tres componentes íntimamente emparentados. 1) La inconmensurabilidad de *estándares*, referida a

la diferencia existente a la hora de fijar los problemas y las soluciones que se consideran pertinentes. 2) La inconmensurabilidad de *términos o conceptos*, ahora de *léxico* [OTERO, 1996, p. 519], por la que *no hay un lenguaje común en el que paradigmas sucesivos puedan ser formulados* [FERNANDEZ MORENO, 1995, p. 445]. En palabras del propio Kuhn: *Just as reference must be established for each new element in the vocabulary of science, so accepted patterns of reference must be reestablished for each new cohort of recruits to the science* [KUHN, 1979, p. 410]. 3) Finalmente, la inconmensurabilidad de *formas de ver el mundo*, ocasionada porque cada teoría contempla el mundo de modo diferente.

1.2. La imposibilidad de traducción entre las teorías, pero posibilidad de interpretación y, por tanto, de comparación

De estos tres componentes o aspectos, el fundamental es el segundo, la inconmensurabilidad de los términos o conceptos [FERNANDEZ MORENO, 1995, p. 447]. Esta posición ha ido haciéndose más evidente en el pensamiento de Kuhn al caracterizar, en sus últimos escritos, la inconmensurabilidad de las teorías como la imposibilidad de traducción entre sus textos, al no haber un lenguaje común al que puedan remitirse [FERNANDEZ MORENO, 1995, p. 449], o, de forma más actualizada, al diferir sus taxonomías léxicas [OTERO, 1996, p. 518]. Y es que cada léxico científico, a través de sus nombres clasificadores (*kind terms*), supone una taxonomía propia del mundo:

"Successive theories are inconmmensurable (which is not the same as incomparable) in the sense that the referents of some of the terms which occur in both are a function of the theory within which those terms appear. There is no neutral language into which both of the theories as well as the relevant data may be traslated for purposes of comparison" [KUHN, 1979, p. 416].

Desde este punto de vista, existe un paralelismo entre las comunidades científicas y las lingüísticas [FERNANDEZ MORENO, 1995, p. 450], lo que lleva a pensar acerca de la debilidad de los límites entre lo que Coseriu llama el léxico estructurado y las nomenclaturas [CASAS, 1994; 1994-5, p. 58].

Aparte de este hecho, una de las consecuencias de esta noción de inconmensurabilidad, tal y como ha ido formulándola Kuhn, es que el fenómeno de los cambios teóricos en una ciencia aparece teñido de irracionalidad. No es casual que la inconmensurabilidad haya sido invocada también, y de forma más radical, por Feyerabend, quien asimismo vincula el cambio teórico al terminológico [PEREZ RANSANZ, 1993, pp. 195-196]. Y es que al no existir un punto de referencia objetivo, neutral para contrastar

diversas teorías, difícilmente puede justificarse de forma definitiva la elección por una de ellas [KUHN, 1979, p. 416]. Tampoco anda muy alejada de estos derroteros una teoría, de tanto peso en las ciencias humanas, como la de(s)construcción, con su imposibilidad de toda referencia originaria y, junto a ella, de toda traducción concebida como partir de un texto original [VIDAL CLARAMONTE, 1995, pp. 89-106].

Pero Kuhn no llega al final de este camino -aunque indique que el paso de una teoría a otra sea una especie de *conversión* [FERNANDEZ MORENO, 1995, p. 447]. El hacerlo le conduciría a un nihilismo irracionalista y a negar el trabajo del historiador de la ciencia [FERNANDEZ MORENO, 1995, p. 451]. Así, reconoce la existencia de argumentos para *persuadir* de las ventajas de una teoría respecto a la otra. Además, indica que debe diferenciarse entre la inconmensurabilidad de las teorías, que es un fenómeno *local*, puesto que *la mayoría de los términos comunes³ a teorías sucesivas tendrán el mismo significado en ambas teorías* [FERNANDEZ MORENO, 1995, p. 453]; y su comparación, que admite. Recordemos el inciso aparecido en la última cita de Kuhn. Por lo tanto, la comprensión entre comunidades sólo está amenazada, no suprimida [OTERO, 1996, p. 518].

Para apoyar la posibilidad de la comparación, diferencia entre traducción e interpretación. En una línea que recuerda ideas de Coseriu acerca de la traducción (y en general sobre el significado lingüístico), acepta la interpretación de una teoría entendida como *la determinación de la referencia de sus términos* [FERNANDEZ MORENO, 1995, p. 453]. Así pues, las teorías son comparables porque son interpretables, pero no son conmensurables porque no son traducibles.

2. La comparación de las teorías lingüísticas

2.1. La *babel terminológica*

2.1.1. *Discrepancias entre autores, corrientes y escuelas*

Como sostienen las ideas expuestas hace un momento, las teorías que van surgiendo en una determinada ciencia se asocian a un lenguaje técnico característico, que implica una visión y un ordenamiento propio de la materia de estudio, lo que puede llevar a hablar de un mundo particular.

La lingüística no es una excepción precisamente en el panorama de las ciencias. Cada teoría cuenta con su propia terminología (y por tanto, con sus estándares y formas de ver el mundo). Los problemas de traducción nunca

faltan [CASAS, 1994, pp. 98-99]. Son testimonio de ello la existencia de diccionarios especializados de autores (Saussure, Guillaume) y escuelas (Gramática Alejandrina, Círculo de Praga, Escuela Lingüística Española, Generativismo ...), y que no haya diccionario de términos lingüísticos alguno que pueda satisfacer las necesidades de todos los lectores y que no quede anticuado nada más aparecer. Si hasta en el seno de una misma escuela se dan discrepancias y diversas acepciones, como sucedió en el Círculo de Praga con el fundamental término de *función* [DANES, 1987, pp. 4-5, 6-7, 9].

Sin recurrir a ejemplos tan contundentes, basta con ver las diferencias terminológicas y conceptuales existentes entre los complementos verbales que aparecen en la *Gramática de la RAE* (1931): complementos *directo* (o *acusativo*), *indirecto* (o *dativo*) y *circunstanciales*; y aquellos otros que aparecen en los últimos trabajos de la Escuela de Oviedo, liderada por E. Alarcos Llorach: *implemento*, *complemento*, *suplemento* (*propio*, *indirecto*, *inherente* y *atributivo*) y *aditamento*, el cual es también motivo de nuevas distinciones. O basta con contemplar las diferencias entre las unidades fónicas manejadas por Navarro Tomás y las que encontramos en las posteriores escuelas fonológicas. O, por no seguir con ejemplos triviales, basta con contrastar las discrepancias entre los trabajos sobre lingüística (y gramática) del texto de Coseriu, y los de Petöfi, Van Dijk o J-M. Adam.

Las diferencias terminológicas se dan en todos los campos del saber, pero en lingüística -como sucede en las ciencias del hombre [CASAS, 1994-5, pp. 59-60]- esta pluralidad terminológica es especialmente acusada, debido a la multitud de enfoques existentes dentro de una misma área y a la falta de comunicación entre las distintas corrientes. ¡Cuántos *descubrimientos* dejarían de hacerse si se conocieran un poco mejor la historia lingüística y lo que escriben o han escrito los otros! Hace ya años, Martinet clamó contra esta *expansión terminológica desenfrenada* [MOUNIN, 1992, pp. 175-6]. En las llamadas ciencias *fuertes* y *duras* existe mucha más uniformidad en cada momento y lo curioso es que, pese a ello, sus textos son, por lo general, bastante más inaccesibles para el lector no especialista.

2.1.2. Polisemia y aparente estabilidad

Esta situación de caos terminológico en lingüística se manifiesta, a menudo, más que en la acuñación de nuevas voces técnicas (*fonema*, *monema*, *sintema*, *hiponimia*, *sema*), surgidas algunas de la especialización de voces corrientes (*ligamiento*, *mando-clm*, *sintagmas nominales escuetos*, *monotonía*, *herencial/descarga argumental*, *incorporación* ...), en el hecho de que, con cada nueva dirección teórica, casi con cada nuevo autor, términos ya empleados en lingüística adquieren un nuevo contenido. Nos viene ahora a la

memoria la divergencia en términos tan básicos como *signo* y *significante* que se da en Saussure (1857-1913) y Guillaume (1883-1960), autores relativamente próximos en tiempo y espacio.

El resultado es el característico fenómeno de la polisemia, que con tanta fuerza afecta a los términos más centrales de la lingüística (*sistema, estructura, oración, palabra, significado, sintaxis ...*), ocurriendo algo parecido a lo que sucede en la lengua ordinaria [CASAS, 1994, p. 100]. Por poner un ejemplo, a cuyo estudio nos hemos dedicado: de la voz *complemento*, empleada en sintaxis, hemos recogido cinco acepciones distintas, más la primitiva, que aparece en el francés Du Marsais (1676-1756), de complemento de la preposición⁴. Como otros antes, M. Fernández [FERNANDEZ PEREZ, 1991] se ha detenido en la polisemia del fundamental término de *morfema*; y M.Casas [1994-5, pp. 49-53], en la de la terminología semántica europea.

Esta polisemia confirma, un tanto engañosamente, la estabilidad del lenguaje técnico de la lingüística, especialmente del de la gramática. A ella ha aludido S. Aurox [1992, p. 581]: *parmi les disciplines scientifiques, la grammaire est sans doute celle qui possède le vocabulaire théorique propre le plus stable et le plus ancien*. El vocabulario de la gramática alejandrina se mantiene en lo fundamental en nuestros días [BARATIN, 1989, p. 197], de ahí que las novedades terminológicas de la gramática residan muchas veces más que en nuevos términos, en la redefinición de los antiguos; de ahí la polisemia.

Esta última observación es importante cuando se busca un apoyo en la terminología para el tópico del *continuo-discontinuo* reaparecer de los mismos problemas fundamentales y las mismas respuestas en la historia de la lingüística. Muchos términos se mantienen al cabo de más de dos milenios de investigación lingüística (*lengua, función, forma, sintaxis, oración, palabra, sílaba, sonido, significado ...*), otros reaparecen después de largo ostracismo (*pie, caso, cláusula, periodo, partícula, rección, participios deponentes*).

2.2. El lenguaje como materia de estudio

2.2.1. Materia (objeto referencial) y objeto (objeto conceptual)

Salvo en los casos, siempre dudosos, de mera variación sinonímica, como la que se da en las distintas denominaciones de las funciones semánticas de la oración (*casos, papeles temáticos*); la consecuencia de la diversidad terminológica es la inconmensurabilidad de las teorías, ya que no se centran en los mismos objetos científicos, lo que al exponer el pensamiento de Kuhn hemos llamado mundos. Para entender mejor este hecho, que tan importante

es, hablando de progreso en una ciencia, y que se vincula a la necesaria presencia del investigador en el objeto de estudio, es útil la distinción saussureana entre *materia (objeto referencial)* y *objeto (objeto conceptual)*⁵.

Sin negar las observaciones de T. de Mauro [1991, pp. 419-421] que apuntan a una concepción escolástica de *objeto* como *objetivo*, el origen de la distinción y sus consecuencias parecen kantianos. La *materia* serían los datos brutos de la experiencia; el *objeto*, las formas *a priori* del conocimiento, la construcción teórica resultado de la visión que de esa realidad presenta un autor, una escuela⁶. Siguiendo con Kant, siempre operamos con objetos conceptuales, lo que no implica que el conocimiento científico carezca de objetividad, pues de alguna manera se conecta con la materia, con el objeto referencial⁷.

Esta distinción es válida para todas las ciencias; sin embargo, es, otra vez, en las ciencias del hombre donde se muestra de forma más aguda, a causa de su difícil objetividad. Así reza ese tópico del pensamiento moderno, que parte, precisamente, del pensador de Königsberg [BOBES, 1994, p. 22].

A la lingüística le toca de lleno esta caracterización, por los problemas de acceso que presenta la realidad del lenguaje, marcada por su naturaleza psíquica y material; por su inestabilidad, por la imprecisión de sus límites externos e internos. Inspirado en Saussure (*c'est le point de vue qui crée l'objet*), R. Simone [1992d, pp. 12-13; DASCAL & BORGES NETO, 1991] ha sido muy claro al decir que la lingüística construye su objeto. Si alguien alberga dudas, revísense las distintas posturas acerca de cuál es el objeto de la lingüística; o de las diferentes concepciones sobre la lengua. Contrástese, por ejemplo, la definición de lengua de Sapir (1884-1939), donde se dan cita términos como *ideas, emociones, deseos, voluntariamente*; con las posteriores de los lingüistas posbloomfieldeanos como Hockett [SCHNITZER, 1989, p. 45].

2.2.2. El lenguaje para pensar y hablar acerca del lenguaje

La lingüística viene marcada por la pluralidad teórica y terminológica, directa consecuencia de la peculiaridad de su materia de estudio. Destaquemos otra nota fundamental de ésta. Cuando quiere estudiar el lenguaje, el especialista difícilmente puede objetivarlo por completo. El lenguaje está dentro de él y, además, el medio que tiene para observarlo/describirlo/explicarlo es el propio lenguaje. Es lo que se conoce en la lingüística perceptiva de A. López como *paradoja de la frontera*, ya plantada por Russell y Tarski [LOPEZ GARCIA, 1989, pp. 9-18].

Es éste un rasgo diferencial de la lingüística, frente a las demás ciencias, de la mayor importancia [HALLIDAY, 1988, p. 32]. Aunque, como dice el fundador de la gramática sistémica, el mayor problema de la lingüística no reside en la conocida dificultad del lenguaje para describir y explicar la realidad -a la que tanto se aproxima- sino en la propia limitación del lenguaje para ser glosado, particularmente en lo que respecta a sus funciones semánticas [HALLIDAY, 1988, p. 49]. Esto es así porque el significado lingüístico -como creación del propio lenguaje- es indefinible [HALLIDAY, 1988, p. 39], lo que tiene mucho que ver con su carácter inconsciente [HALLIDAY, 1988, p. 38].

No sabemos lo que estará pensando el lector no especializado en lingüística ante estas líneas sobre la indefinibilidad del significado lingüístico. Pero uno de sus máximos estudiosos españoles, R. Trujillo, es claro: el significado es indefinible, *sólo está constituido por las condiciones que permiten intuir una palabra o una frase como realidad* [TRUJILLO, 1988, p. 10]. En ejemplo nuestro, el significado de *todavía* sería aquello que permite al hablante entender como una misma realidad sus diversas muestras (*No lo ha hecho todavía; se ha reído de mí, pero todavía la quiero; trabaja todavía*). Esta teoría le permite sentenciar al citado lingüista que *el significado de un signo es un 'objeto único' y, por ello, aunque parezca paradójico, concreto* [TRUJILLO, 1988, p. 10].

2.3. Balance parcial

2.3.1. La imperfección del lenguaje técnico de la lingüística

Tras este rápido vistazo a algunas de las características del lenguaje de la lingüística, debidas a las peculiaridades de la materia de estudio de ésta y de nuestro acceso a ella; no hay más remedio que admitir, junto a tantos, su poca *cientificidad*, lejos de ese lenguaje claro, público, objetivo, verificable, que parece encarnar el ideal de cualquier ciencia. Y afirmamos esto, aunque nos hallemos ya muy lejos del sueño russelliano o carnapiano -compartido por Bloomfield o Hjelmslev⁸- del lenguaje *perfecto, universal y neutro* [RICOEUR, 1982, pp. 119-125; ARTIGAS 1989, pp. 194-257] y creamos en la necesidad de hablar de varios lenguajes científicos, como ha apuntado para las ciencias humanas J.L. Pinillos [1988] [SUPPES, 1957, p. 122; RODRIGUEZ ADRADOS, 1988, pp. 50-51].

2.3.2. La falta de seguridad en el progreso de la lingüística

A estas alturas de nuestra exposición, la inconmensurabilidad de las teorías lingüísticas parece hecho probado y, con ello, la falta de una base firme

para creer en su progreso, entendido éste -de la forma señalada en la presentación- como un avance en el conocimiento de la realidad estudiada [KUHN, 1979, p. 418].

Esta conclusión viene apoyada por las propias características de la historia de nuestra ciencia:

"I believe that linguistics cannot be viewed like a natural science where the advancement of the field can usually be shown fairly concretely (through the development of new technologies, new techniques of more accurate measurements, particular discoveries, etc.) at least not up to the present date. Indeed, despite its sophistication, formal rigor (at least in certain areas), and fairly advanced accountability, it seems to me that linguistics as a field is and will remain a social science (and thus subject to changes of 'point de vue' without necessarily bringing about a concomitant increase in our understanding of the nature of language). If advances even in the so-called 'hard-sciences' are not cumulative, following a steady progression, the development of linguistics may not legitimately be expected to be a field that is advancing progressively. In fact, it may be reasonable to assume that the science of language has witnessed pendulum swings, changes of emphasis, progressive as well as regressive moves, and the like within its long history" [KOERNER, 1989, p. 70].

Semejante situación explica el continuo diálogo entre autores muy lejanos en el tiempo (con sus repercusiones terminológicas), algo impensable en ciencias como la física o la química, pero corriente en filosofía y matemáticas [SIMONE, 1992c, pp. XII-XIV; KOERNER, 1989, p. 70] y que debe hacer pensar en el diferente papel que en unas y otras ciencias debe desempeñar su historia respectiva.

Tal estatismo (o falso dinamismo) de la historia de la lingüística explica que, para algunos, la definición que dio Aristóteles del nombre, como 'componente de la oración que tiene significado por sí y que no puede dividirse en más unidades significativas', continúa siendo una buena definición de la palabra [COSERIU, 1976, p. 17]. O que E. Itkonen [1991a] defiende que la lingüística occidental ocupa un lugar secundario en relación con las tradiciones hindú y árabe, representadas por la gramática de Panini (s. IV a. J.C.) y la sintaxis de Sibawaihi (m. 804?), respectivamente. El mismo teórico finés del lenguaje apunta la clave de las diferencias que él observa, y tantos otros, entre el progreso de la lingüística y el de las ciencias físicas:

"The reason for this remarkable difference must be that the ontology - cum - methodology of an intuitional science like philosophy (or grammatical theory) has remained the same, whereas within the natural sciences both the research methods and the research objects had undergone a series of fundamental changes" [ITKONEN, 1991b, p. 61].

3. La comparación y el progreso posibles

La historia especialmente reciente de la lingüística, muy particularmente de la sintaxis, se ha caracterizado por la proliferación de corrientes, teorías y escuelas, muchas de las cuales han experimentado sus propias reelaboraciones. Tras este hecho evidente, que no sabemos si tiene parangón en otros campos disciplinares, se esconde, en sus practicantes, la convicción de que la lingüística progresa y de que una teoría (la que se adopta) es superior a las precedentes.

Esta *creencia* -que casi nunca se hace completamente explícita- es natural y positiva (sin ella, difícilmente existirían estímulos para seguir trabajando creativamente en el estudio del lenguaje). Sin embargo, como acaba de verse, cuando se reflexiona y la *creencia* se convierte en *idea*, que es lo que ha hecho la filosofía, la progresión en el conocimiento del lenguaje se transforma en algo problemático, muy difícil de justificar.

Lo que nos proponemos es ascender a un tercer peldaño, en el que se acepten la comparación de las teorías y el progreso científico; pero ya no con la inconsciencia acrítica inicial, propia de un estado infantil de la ciencia, sino como el resultado de una reflexión superadora del pesimismo crítico, que podría verse, a su vez, por seguir con la metáfora, como propia de una adolescencia científica.

3.1. La comparación posible

3.1.1. La interpretación de las teorías lingüísticas

La lingüística parece, pues, un campo disciplinar en el que perfectamente puede hablarse de la inconmensurabilidad de las teorías. Ahora bien, si no son comparables de forma fuerte, ya que no son conmensurables, la interrogante es si lo son más débilmente. Hablando de las teorías científicas en general, Kuhn admitía su comparación (entendida de esta forma limitada), puesto que las teorías comparten un vocabulario común y porque toda teoría es interpretable.

En lingüística, la primera de las razones no es fácil de aplicar, por las circunstancias apuntadas de la dispersión terminológica y la polisemia. Parece que el secreto está en la segunda, toda teoría es interpretable. Este es un pronunciamiento delicado, pues implica una adhesión al realismo ingenuo y una negativa a todo escepticismo radical, desde el que representan las tres proposiciones de Gorgias (484, a.C.-376, a.C.) hasta, por ejemplo, la actual de(s)construcción (vid. n. 7).

En consecuencia, creemos que puede determinarse la referencia de los términos de una teoría lingüística mediante el aprendizaje de su propio léxico. Esto último es una posibilidad para Kuhn [OTERO, 1996, p. 517] y para Koerner [1993], una exigencia ineludible de la historiografía lingüística. Y la interpretación puede realizarse incluso manejando un metalenguaje extraño a esa teoría, porque la materia es coincidente con la de otra u otras [DASCAL & BORGES NETO, 1991, pp. 20-21]. Al menos, parcialmente y si pensamos en el perspectivismo de toda teoría, totalmente.

3.1.2. Argumentos a favor de la interpretación

Se apoya esta postura, conjuntamente, en dos argumentos de naturaleza diferente:

1) La historia de la lingüística, cuya razón última de ser se encuentra en la existencia de una base común a las diversas teorías, constituida por ese conjunto de fenómenos que reciben la etiqueta de *lingüísticos*. La realidad de esta base es independiente parcialmente del objeto de la lingüística construido por cada teoría (vid. § 2.2.1.), y encuentra un apoyo en el concepto de *conocimiento objetivo* como conjunto de observaciones públicas, repetidas y contrastadas, defendido por Popper [MAGEE, 1973, p. 97].

2) Las ideas gestaltistas manejadas por A. López para justificar y armonizar las distintas descripciones gramaticales: cada una destaca una *figura* distinta sobre *un fondo*, que queda en segundo plano, y que corresponde a esa materia, a esa referencia común. En esta línea hay que mencionar la *ley de totalización explicativa* del propio A. López García [1980, p. 23], quien tantas veces la ha aplicado en el estudio de los fenómenos lingüísticos, o el *Principio de conservatismo epistemológico*, formulado por S. Auroux [1991, p. 81]:

"La meilleure théorie épistémologique est celle qui permet de conserver le maximum d'acquis cognitifs produits par le développement historique de la connaissance d'un certain ordre de phénomènes et de faire place au maximum d'approches méthodologiquement différentes".

Naturalmente, no son estas pruebas concluyentes (¿cuáles lo son?), pero sí indicativas de la más que probable existencia de una materia común, que posibilita la comparación de las teorías, y que permite a algún autor hablar de *afinidades significativas* al ocuparse de la actualidad de unos conceptos sintácticos medievales [KOERNER, 1996, p. 61].

3.2. *El progreso posible*

3.2.1. *Consideraciones generales*

Hemos admitido la existencia de una realidad común a las teorías, por más que cada una construya sobre ella un objeto propio. Esta es la base de una posible comparación, pero, como ya indicamos, para hablar de progreso son necesarios que las teorías que surgen supongan una mejora frente a las anteriores y ciertos índices que midan en qué sentido una teoría es superior a otra. Y aquí es cuando uno se da cuenta de cómo no puede limitarse el concepto de progreso -del modo que hasta ahora básicamente se ha hecho aquí- al aumento del conocimiento.

Aparte de que *progresar no quiere decir necesariamente mejorar* [LLEDO, 1991, p. 28] y de que el propio Kuhn ha suavizado el carácter revolucionario del cambio científico [PEREZ RANSANZ, 1993, p. 187], existen otras teorías menos comprometidas ontológicamente del progreso científico [VAN DE VELDE, 1980; BUSTOS, 1991, pp. 61-62, 66-67; BERNARDO, 1995, pp. 55-69], que postulan otros factores, de carácter más interno, y si queremos más indirecto, para calibrar el posible progreso⁹. Por ejemplo, la coherencia, la simplicidad¹⁰, el grado de elaboración de las teorías, la capacidad de abrir nuevas perspectivas y superar callejones sin salida [SANCHEZ DE ZAVALA, 1978, pp. 16].

De todas formas, hasta el progreso en la línea de una mejora -cualitativa y cuantitativa- del conocimiento es posible, en primer lugar, porque toda nueva generación se aprovecha de las reflexiones del pasado recogidas en la tradición escrita [LLEDO, 1991, p. 28]. En segundo lugar, por hechos como los avances tecnológicos (escritura, gramaticalización, formalización y automatización) que han favorecido el progreso de las ciencias lingüísticas. Auroux [1994] analiza la tradición lingüística occidental a la luz de esta hipótesis¹¹. O como el aumento de estudiosos, cada vez más profesionalizados, y centros dedicados a la lingüística¹². Hasta incluso ese carácter cíclico suyo, que la lleva a repetir soluciones relativamente semejantes para problemas relativamente similares, tiene sus ventajas:

"The 'timeless' nature grammatical theory guarantees that (hopefully along with some progress) the same discoveries will be made again and again, just as it has happened in the past [ITKONEN, 1991a, p. 347]".

3.2.2. *El reflejo del progreso en el metalenguaje*

¿En qué medida se refleja en el metalenguaje ese relativo progreso, en el que no sólo cuenta la mejora en el conocimiento de la realidad? Parece que en

ciertos detalles de los que son reflejos indirectos esas críticas que algunos estudiosos vierten sobre el metalenguaje empleado por otros colegas¹³.

En primer lugar, en una mayor coherencia terminológica, de tal forma que los criterios utilizados en las definiciones sean los más adecuados, según las teorías científicas vigentes. Como sabemos, ha ido produciéndose una homogeneización en las definiciones de los términos, alejándose de la denostada mezcla indiscriminada de criterios de la gramática tradicional, por ejemplo, en la definición de las *orationis partes*¹⁴.

En segundo lugar, en la empiricidad -en la medida en que ésta es posible- de los términos empleados. Esta exigencia de la empiricidad subyace, por ejemplo, a las críticas de Chambers y Trudgill a la noción de dialecto, sustentado en el criterio de la inteligibilidad mutua. O las de los anteriores P. Meyer (1840-1917), que despertó las iras de Ascoli (1829-1907), o Schuchardt (1847-1927).

En tercer lugar, la riqueza con que se señalan las distintas notas de un término y concepto. El avance que se produjo en la gramática medieval respecto a la grecolatina se muestra en el refinamiento de términos técnicos, alguno de nuevo cuño (*compositio*), como *absolutio*, *constructio*, *transitio*, *dependentia*, *congruitas*, *relatio* [BURSILL-HALL, 1995, p. 132].

En fin, aunque esto sea particularmente válido para los periodos de *ciencia normal*, en el aumento de la densidad terminológica en una determinada área conceptual, con la aparición de nuevas distinciones¹⁵. Los mencionados suplementos, entre los complementos verbales, valen como ejemplo. Y es que este aumento, que hemos denominado de densidad terminológica (junto a la mayor precisión de las definiciones), parece implicar un incremento cognoscitivo, pues *conocer significa concebir algo como en sí mismo idéntico y como diferente de todo lo demás* [COSERIU, 1977, p. 27].

NOTAS

1 En efecto, tal correspondencia está justificada en los casos de univocidad, en los que puede aceptarse que los términos científicos se corresponden con conceptos, no con significados (en el sentido coseriano del término); pero no es tan admisible en los frecuentes de plurivocidad. Ante ejemplos como los tan estudiados de *oración*, *palabra*, *morfema* debe diferenciarse el término, entendido como *mera palabra* [COSERIU, 1969, p. 269, n. 28], y los diversos conceptos asociados a él. Aluden a la distinción concepto/término Kuhn [OTERO, 1996, pp. 518-519] y, dentro de los estudios modernos de terminología, CABRE [1993, pp. 195-220].

2 Posteriormente, Kuhn ha hablado de *inconmensurabilidad de teorías* y ya no, de *paradigmas* [FERNANDEZ MORENO, 1995, p. 448]. Adaptaremos también nosotros este cambio.

3 Probablemente, los más tradicionales [OTERO, 1996, p. 517].

4 El complemento puede ser entendido como: a) complemento oracional (Wierzbicka, Noonan, Ransom); b) equivalente a los atributos y predicativos de nuestra tradición gramatical (Leech, Morley); c) cualquier adyacente léxico (Beauzée, Trask, Cardona); d) adyacente periférico (Bolkenstein, Bowers, Grimshaw); e) argumento central del predicado (Jespersen, Lyons, Matthews).

5 Los términos objeto referencial y conceptual provienen de CARAVEDO [1990, pp. 8-9]. Para la distinción saussureana entre *materia* y *objeto*, vid. SIMONE [1992b, pp. 14-17]. Otras dicotomías semejantes son *objeto observacional/teórico* [DASCAL & BORGES NETO, 1991, pp. 14-42]; *lengua empírica/gramatical* [AUROUX, 1994].

6 Por ejemplo, BECARES [1985, p. X] ha señalado que "los dos modelos principales en que se objetivó el concepto antiguo de lengua fueron el físico-matemático o geométrico y el orgánico". Por el primero, en el que el concepto de analogía era fundamental, se entendía el lenguaje como un todo descomponible en elementos. Merced al segundo, la lengua se ve como un organismo vivo.

7 Esta última idea, que supone una proclamación de *realismo ingenuo*, puede sorprender a algún lector avisado, sobre todo, cuando ha surgido con motivo de una distinción saussureana. Es bien sabido que, partiendo del lingüista suizo y de algunas de sus dicotomías (*signifiant/significado, sincronía/diacronía*), Derrida ha desarrollado un pensamiento en el que el contacto de los signos con la realidad, eternamente diferida al remitir todo significado a otro significado, y el corte cronológico -con la noción de *huella*- se tornan imposibles. Sin embargo, no es ésta nuestra postura. Para nosotros, el realismo no es un problema, sino un *a priori*, acerca del cual no hay mucho más que decir tras Popper, quien habla de "la verdad esencial del 'realismo común'" [MAGEE, 1973, p. 99; REGUERA, 1995, pp. 85-87]. Una crítica de la semiótica derrideana y de otros pensadores relativamente afines, desde la metafísica agustiniana y tomista, se encuentra en RAMOS [1987].

8 La originalidad (más en las definiciones que en los propios términos) terminológica del lingüista danés ha llevado a algunos a la incompreensión de considerar ese aspecto de su obra como el rasgo más característico de su doctrina. Para la influencia del neopositivismo en Hjelmslev, vid. UNGEHEUER [1958-60].

9 Popper maneja un concepto del progreso científico, próximo al que acaba de referirse, pero algo particular: "La mejor teoría es la que tiene mayor poder explicativo: la que explica más, la que explica con mayor precisión y la que nos permite hacer mejores predicciones" [REGUERA, 1995, p. 194].

10 "Dadas teorías diferentes sobre el mismo dominio de fenómenos, se puede elegir con facilidad entre ellas si entre ambas se mantienen ciertas relaciones lógicas. En especial, si el aparato lógico de una de las teorías queda incluido en el de la otra y ésta, además, presenta un aparato lógico adicional, siendo todos los demás aspectos iguales, será la primera teoría más restringida conceptualmente, la que deba elegirse" [POSTAL, 1983, p.201]. En el último Chomsky, el del Programa Minimalista, el objetivo de la sencillez, de la simplicidad es absolutamente prioritario. Para una actitud mucho más crítica hacia la simplicidad vid.

FERNANDEZ PEREZ [1986, p. 144, n. 13], donde se resume la postura de M. Bunge.

11 A pesar de su dimensión humanística, las ciencias del lenguaje se han beneficiado del avance tecnológico. El caso de la informática es el mejor ejemplo en la actualidad; ¿qué parcela ha quedado al margen de sus beneficios? ¿existiría el influyente modelo variacionista en sociolingüística sin ella? ¿es posible elaborar hoy día un diccionario, por ejemplo un diccionario inverso, sin su ayuda?. Los adelantos en los mecanismos para la recogida, análisis y reproducción de sonidos han permitido un desarrollo de la fonética, y tras ella de la fonología, muy grandes (recordemos su concurso en la resolución del problema de la definición de la sílaba). ¿Las gigantescas empresas que son los atlas lingüísticos actuales podrían hacerse con los medios de que dispusieron Guilliéron y Edmont, autores del *Atlas Lingüístico de Francia* (1902-1910)?. No podemos extendernos más sobre esta cuestión tan llena de interés, de la que proporciona una información general [ARTIGAS, 1989, pp. 328-340].

12 La profesionalización de los científicos naturales es anterior al de los del hombre [KRAGH, 1989, p. 17]. Para Robins, "la lingüística como disciplina ampliamente reconocida y afanosamente estudiada alcanza su *status* propio con la expansión mundial de la educación universitaria" [ROBINS, 1990, p. 548].

13 Así se pronunciaba el gramático francés Beauzée: "Les grammairiens des langues modernes se sont modelés par la Grammaire de la langue latine, où ils ont puisé leur termes techniques, assez souvent sans les bien entendre & sans en avoir besoin" [*Grammaire générale ou exposition raisonnée des éléments nécessaires du langage* I, 1767, ed. facsimilaire B.E. Bartlett, Stuttgart-Bad Canstatt, F. Fromann Verlag, 1974, p. 80]. El gramático español del s.XVI, C. de Villalón, fue muy consciente de este problema (cfr. su *Gramática Castellana*, ed. C. García, pp. 11-12). Para la actitud de Saussure sobre esta importante cuestión, puede consultarse SIMONE [1992a, pp.178-179]. Vid. también AGUD [1980, pp. 398-399], quien también menciona los problemas que supone el mantenimiento de un metalenguaje tan tradicional y de carácter básicamente metafórico, en el campo de la gramática.

14 Este avance no ha sido sin coste. La homogeneización ha supuesto el alejamiento de la intuición que originó la aparición de los términos y conceptos metalingüísticos. La intuición acarrea la confusión, pero su fundamento era una realidad -necesariamente heterogénea y, dados los principios humanos categorizadores, simplificada. La actuación moderna depuradora, llevada de las exigencias científicas, ha oscurecido la intuición inicial y con ello se ha deslizado de la realidad intuitiva al puro concepto/término. Un ejemplo de lo que está queriendo decirse es lo que ha sucedido con los saussureanos *lengualhabla*, o el chomskiano *competencia*.

15 "Las explicaciones proporcionadas por las actividades intelectuales teóricas son *conceptualmente aumentativas*. Lo que quiero decir con esto es que es parte de la actividad de ofrecer soluciones a problemas teóricos el introducir nuevos conceptos, generalmente introduciendo términos nuevos para ellos, o dando nuevos sentidos a términos ya en uso (términos teóricos)" [GARCIA-CARPINTERO, 1996, p. XXII].

BIBLIOGRAFIA

- AGUD, A. (1980) *Historia y teoría de los casos*. Madrid, Gredos.
- ARTIGAS, M. (1989) *Filosofía de la ciencia experimental*. Pamplona, EUNSA.
- AUROUX, S. (1991) "Lois, normes et regles". *Histoire Épistémologie Langage*, 13(1), 77-97.
- (1992) "Appendice 1: Les parties du discours et leurs critères". En: S. Auroux (dir.), *Histoire des idées linguistiques*, 2. Liège-Bruxelles, Mardaga, 581-589.
- (1994) *La révolution technologique de la grammatisation Introduction à l'histoire des sciences du langage*. Liège-Bruxelles, Mardaga.
- BARATIN, M. (1989) "La constitution de la grammaire et de la dialectique". En: S. Auroux (dir.), *Histoire des idées linguistiques*, 1. Liège-Bruxelles, Mardaga, 186-206.
- BECARES, V. (1985) *Diccionario de terminología gramatical griega*. Salamanca, Univ.
- BERNARDO, J.M^a (1995) "La construcción de la lingüística. Un debate epistemológico". *LynX "Annexa"*, 9. Valencia, Univ. de Valencia.
- BOBES, M^a del C. (1994) "La literatura. La ciencia de la literatura. La crítica de la razón literaria". En: D.Villanueva (coord.), *Curso de teoría de la literatura*. Madrid, Taurus, 19-45.
- BURSILL-HALL, G.L. (1995) "Linguistics in the Later Middle Ages". En: E.F.K.Koerner & R.E.Asher (eds.), *Concise History of the Language Sciences*. Cambridge, U.K., Pergamon.
- BUSTOS, E. de (1991) "Pragmatismo, verdad y el problema de la fundamentación de las ciencias sociales". En: J.F.Alvarez et al: *Variaciones sobre la explicación*. Madrid, UNED, 53-76.
- CABRE, M.T. (1993) *La terminología. Teoría, metodología, aplicaciones*. Barcelona, Antártida/Empúries. Traducción de la 1ª edición en catalán, 1992.
- CARAVEDO, R. (1990) *La competencia lingüística. Crítica de la génesis y del desarrollo de la teoría de Chomsky*. Madrid, Gredos.
- CASAS, M.(1994): "Relaciones y principios lexemáticos en el ámbito de las terminologías". *Pragmalingüística*, 2, 79-122.
- (1994-5) "Hacia una caracterización semántica de la terminología lingüística". *Estudios de Lingüística (Universidad de Alicante)*, 10, 45-65
- COSERIU, E.(1969) "El plural en los nombres propios". En: E. Coseriu, *Teoría del lenguaje y lingüística general*. 2ª edición, Madrid, Gredos, 261-281. 1ª edición del trabajo como artículo, 1955.
- (1976) "Para una semántica diacrónica estructural". En: E. Coseriu, *Principios de semántica estructural*. Madrid, Gredos. 1ª edición del trabajo como artículo, 1964.
- (1977) "El hombre y su lenguaje". En: E. Coseriu, *El hombre y su lenguaje Estudios de teoría y metodología lingüística*. Madrid, Gredos, 13-33. 1ª edición del trabajo como artículo, 1969.

DANES, F. (1987) "On Prague School Functionalism in Linguistics". En: R. Dirven & V. Fried (eds.), *Functionalism in Linguistics*. Amsterdam-Philadelphia, Benjamins, 3-37.

DASCAL, M. & BORGES NETO, J. (1991) "De que trata a lingüística, afinal?". *Histoire Épistémologie Langage*, 13/1, 13-50.

ESTANY, A. (1993) *Introducción a la filosofía de la ciencia*. Barcelona, Crítica.

FERNANDEZ MORENO, L. (1995) "La noción de inconmensurabilidad en Kuhn". *Llull*, 18, 441-456.

FERNANDEZ PEREZ, M. (1986) "La investigación lingüística desde la filosofía de la ciencia (A propósito de la lingüística chomskiana)". *Verba "Anexo"* 28. Santiago, Universidade de Santiago de Compostela.

----- (1991) "Sobre el concepto de morfema y el ámbito de la Morfología". *Verba*, 18, 27-68.

FERRATER MORA, J. (1991) "Los lenguajes de la historia". En: J. Ferrater Mora, *Las palabras y los hombres*. 2ª edición, Barcelona, Península, 49-66. 1ª edición, 1971.

GARCIA-CARPINTERO, M. (1996) *Las palabras, las ideas y las cosas. Una presentación de la filosofía del lenguaje*. Barcelona, Ariel.

HALLIDAY, M.A.K. (1988) "On the ineffability of grammatical categories". En: J.D. Benson et al. (eds.), *Linguistic in a Systemic Perspective*. Amsterdam-Philadelphia, Benjamins, 27-51.

KOERNER, E.F.K. (1989) "Continuities and discontinuities in the History of Linguistics". En: E.F.K. Koerner, *Practicing linguistic historiography. Selected essays*. Amsterdam, Benjamins, 69-77. 1ª edición del trabajo como artículo, 1987.

----- (1993) "The Problem of 'Metalanguage' in Linguistic Historiography". *Studies in Language*, 17(2), 111-134. Incluido en E.F.K. Koerner (1995) *Professing Linguistic Historiography. Studies in the History of the Language Sciences*. Amsterdam, John Benjamins.

----- (1996) "Problemas persistentes de la historiografía lingüística". *Analecta Malacitana*, XIX, 1, 41-66.

KRAGH, H. (1989) *Introducción a la historia de la ciencia*. Barcelona, Crítica. Traducción de la 1ª edición inglesa, 1987.

KUHN, T.S. (1979) "Metaphor in Science". En: A. Ortony (ed.), *Metaphor and Thought*. Cambridge, Cambridge Univ. Press, 409-419.

ITKONEN, E. (1991a) *Universal history of linguistics: India, Arabia, Europe*. Amsterdam-Philadelphia, Benjamins.

----- (1991b) "What is methodology (and history) of linguistics good for epistemologically speaking?". *Histoire Épistémologie Langage*, 13/1, 51-75.

LOPEZ GARCÍA, A. (1980) *Para una gramática liminar*. Madrid, Cátedra.

----- (1989) *Fundamentos de lingüística perceptiva*. Madrid, Gredos.

----- (1994) "Una tipología lingüística avant la lettre: Los gramáticos de la lengua muisca". En: R. Escavy et al. (eds.), *Actas del Congr. Int. de Historiografía Lingüística*, II. Murcia, Universidad, 37-52.

LLEDO, E. (1991) *El silencio de la escritura*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.

MAGEE, B. (1973) "Popper". *Maestros del Pensamiento Contemporáneo, 14*. Barcelona, Grijalbo. Traducción de la 1ª edición inglesa, 1973.

MAURO, T. de (1991) "Introducción y Notas". En: F. de Saussure, *Curso de lingüística general*. Alianza Universidad Textos, 65. 2ª reimpresión, Madrid, Alianza. Traducción de la 1ª edición francesa, 1972.

MOUNIN, G. (1992) *La lingüística del siglo XX*. 2ª reimpresión, Madrid, Gredos. Traducción de la 1ª edición francesa, 1972.

OTERO, M.H. (1996) "Apuntes sobre el último Kuhn". *Llull, 19(37)*, 509-523.

PÉREZ RANSANZ, A.N.(1993) "Modelos de cambio científico". En: C.U. Moulines (ed.), *La ciencia. Estructura y desarrollo*. Madrid, Trotta.

PINILLOS, J.L. (1988) *El lenguaje de las ciencias humanas*. Discurso de ingreso. Madrid, Real Academia Española.

POSTAL, P. (1983) "La mejor teoría". En: Ch.J. Fillmore *et al.*, *Los objetivos de la teoría lingüística*. Madrid, Gredos, 1983, 193-251. Bajo la dirección de S. Peters. Traducción de la 1ª edición inglesa, 1972. Primera versión del trabajo como artículo, 1969.

RAMOS, A. (1987) '*Signum*' de la semiótica universal a la metafísica del signo. Pamplona, EUNSA.

REGUERA, I. (1995) *El tercer mundo Popperiano*. Cáceres, Univ. de Extremadura.

RICOEUR, P. (1982) *Corrientes de la investigación en las ciencias sociales. 4. Filosofía*. Madrid, Tecnos. Traducción de la 1ª edición francesa, 1978.

ROBINS, R.H. (1990), "Apéndice. Historia de la lingüística". En: *Panorama de la lingüística moderna de la Univ. de Cambridge*, I. Madrid, Visor, 529-551. Compilación de F.J. Newmeyer. Traducción española de la 1ª edición inglesa, 1988.

RODRIGUEZ ADRADOS, F. (1988) "La lengua científica, instrumento y obstáculo: ejemplos del campo de la lingüística". En: F. Rodríguez Adrados, *Nuevos Estudios de Lingüística General y Teoría Literaria*. Barcelona, Ariel, 46-58. 1ª versión del trabajo como artículo, 1986.

SANCHEZ DE ZAVALA, V. (1978) *Comunicar y conocer en la actividad lingüística*. Barcelona, Ariel.

SCHNITZER, M.L. (1989) "En torno a la gramática mental". *Lingüística, 1*, 45-89.

SIMONE, R. (1992a) "*Montrer au linguiste ce qu'il fait*". En: R. Simone (1992d), *Il sogno di Saussure. Otto studi di storia delle idee linguistiche*. Roma, Laterza, 174-196. 1ª versión del trabajo como artículo, 1973.

----- (1992b) "Teoría lingüística e storia della linguistica". En: R. Simone (1992d), *Il sogno di Saussure. Otto studi di storia delle idee linguistiche*. Roma, Laterza, 5-36. 1ª versión del trabajo como artículo, 1974.

----- (1992c) "Di che cosa fa storia la storia della linguistica?". En: R. Simone (1992d), *Il sogno di Saussure. Otto studi di storia delle idee linguistiche*. Roma, Laterza, VII-XVI.

----- (1992d) *Il sogno di Saussure. Otto studi di storia delle idee linguistiche*. Roma, Laterza.

----- (1993) *Fundamentos de lingüística*. Barcelona, Ariel. Traducción de la 1ª edición italiana, 1990.

SUPPES, P. (1957) *Introducción a la lógica simbólica*. México, CECSA. Traducción española.

TRUJILLO, R. (1988) *Introducción a la semántica española*. Madrid, Arco/Libros.

UNGEHEUER, G. (1958-60) "Logischer Positivismus und moderne Linguistik (Glossematik)". *Acta Societatis Linguisticae Uppsaliensis*, 1-24.

VAN DE VELDE, R.G. (1980) "The concept of 'scientific' in the development of the language sciences". En: E.F.K. Koerner (ed.), *Progress in Linguistic Historiography*. Amsterdam, Benjamins, 395-402.

VERNEAUX, R. (1989) "Introducción general y lógica". *Curso de filosofía tomista, I*. 6ª edición, Barcelona, Herder. Traducción de la 1ª edición francesa, 1964.

VIDAL CLARAMONTE, Mª A. (1995) "Traducción, manipulación, desconstrucción". *Biblioteca Filológica*. Salamanca, Ediciones Colegio de España.